



Presentación del libro *Bases Teóricas y Filosóficas de la Bibliotecología de Miguel Ángel Rendón Rojas*

Javier Brown César*

INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN DE UNA OBRA

En diversos medios y desde hace ya algún tiempo, los bibliotecarios habíamos expresado la necesidad de realizar una reflexión ordenada y sistemática sobre nuestra profesión, o sea, una filosofía de la bibliotecología. El libro que ahora presentamos, titulado *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología* viene a responder a esta apremiante necesidad. Surge además en un momento sumamente oportuno, ya que la reflexión teórica sería sobre la bibliotecología apenas se inicia en México (cabe recordar que los primeros trabajos verdaderamente metódicos y ordenados comenzaron a aparecer en 1994, siendo el Dr. Rendón uno de los pioneros en este tipo de reflexión).

Esta obra, que ha sido realizada de manera sistemática, ordenada y meditada, con un estilo sobrio, directo, claro y didáctico, con redacción y ortografía precisas, con una metodología filosófica rigurosa, y con una edición muy bien cuidada, viene a cubrir un enorme vacío en la teoría de la bibliotecología. Su

existencia es no sólo necesaria sino deseada y su amplia difusión y estudio deben ser en adelante las metas de sus editores y de los bibliotecarios profesionales.

La necesidad de que los bibliotecarios comencemos a realizar este tipo de trabajos es manifiesta y espero, personalmente, que este sea sólo el primero de un conjunto de trabajos surgidos de una nueva escuela de pensamiento meta-bibliotecológico, surgida de la necesidad de que una disciplina reflexione sobre sí misma. Pero, ¿quiénes habrán de realizar este tipo de trabajo? El Dr. Miguel Ángel Rendón Rojas plantea en sus consideraciones iniciales una disyuntiva crucial: "¿Será un filósofo con ciertos conocimientos de bibliotecología o un bibliotecólogo con algunos conocimientos filosóficos?"¹ Creo además que existe una tercera vía o alternativa que, siguiendo el pensamiento dialéctico promovido

* Investigador de la Fundación Rafael Preciado Hernández
1 Miguel Ángel Rendón Rojas. *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. p.3
2 Cfr. Ibid. p.121

por el autor, sea la síntesis de ambas; esto es, un filósofo y bibliotecólogo, alguien que conozca a fondo ambas disciplinas y pueda encontrar sus relaciones, implicaciones y puntos de contacto. ¿Dónde encontrar este raro espécimen? Sin duda alguna habrá que formarlo, y esta deberá ser una prioridad de las escuelas de bibliotecología, si es que de verdad se quieren fomentar este tipo de estudios (cosa que considero no sólo necesaria sino imprescindible). Tengo fe en que todavía hay personas con la capacidad de ser críticas, creativas y preocupadas por el bien común², las cuales quieran comprometerse en un proyecto de gran envergadura, como el que ha realizado nuestro autor.

SÍNTESIS DEL TEXTO

La obra que ahora presentamos inicia con una introducción donde se justifica la importancia del trabajo y se explica el sentido del mismo. En el siguiente apartado, titulado consideraciones iniciales, el autor desarrolla una serie de reflexiones sobre las corrientes epistemológicas más actuales, las cuales sirven como

marco teórico y de referencia obligados para el presente trabajo. Se revisa brevemente el positivismo decimonónico y el del Círculo de Viena, la teoría crítica falsacionista de Karl Popper, la visión de la ciencia basada en paradigmas y en el cambio de los mismos de Thomas Kuhn y el anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend. A continuación, el Dr. Rendón hace explícitos sus presupuestos teóricos: por un lado, el realismo fundado en el optimismo gnoseológico que afirma la capacidad del sujeto para conocer el Ser, y por otro la dialéctica hegeliana, de lo mediato e inmediato. Se define también la ciencia y se ubica a la bibliotecología como una ciencia del espíritu.

En el siguiente apartado, se analizan aquellos aspectos considerados por el autor como básicos, para realizar la fundamentación de una ciencia. Esta fundamentación debe ser, filosófica, teórica, extrateórica, metodológica y lógica. La fundamentación filosófica se refiere al ser de la biblioteca, del libro y del usuario; la fundamentación teórica, se refiere a un análisis de los términos utilizados por la disciplina; la fundamentación extrateórica trata de determinar los conceptos, técnicas y métodos que se toman de otras áreas del conocimiento; la fundamentación metodológica consiste en un análisis de los métodos adecuados al objeto de estudio de la bibliotecología; y finalmente, la fundamentación lógica, busca la consistencia de la teoría

bibliotecológica, mediante la coherencia y corrección de sus enunciados. En el presente trabajo, y como su nombre lo indica, se desarrollan las fundamentaciones filosófica y teórica.

Después de estas consideraciones iniciales, se pasa a la fundamentación ontológica de la disciplina. El centro de esta fundamentación se encuentra en la capacidad que tiene la bibliotecología de promover una existencia auténtica y no alienada. Aquí se retoman las teorías de Heidegger sobre la existencia inauténtica y de Marx sobre la alienación como es tratada en los manuscritos sobre el trabajo alienado. En la parte final se ubica a la bibliotecología como una disciplina práctica, cuyo contenido primordial serán reglas que orienten y guíen la praxis.

En la fundamentación teórica, después de presentar un marco teórico donde se estudian tópicos de lógica, se analizan los términos clave de la bibliotecología: información, necesidad de información, usuario, documento, libro e institución informativa. Este apartado hace uso de la formalización en las definiciones, aspecto que me gustaría resaltar, ya que en la medida en que una disciplina se formaliza, podemos decir que "eleva" su nivel. Creo que el estudio de este apartado, puede resultar singularmente enriquecedor.

3 Ibid. p.121

Me gustaría que el lector prestara atención a las definiciones a las deficiones 8 y 13, las cuales son para mí cruciales.

En la fundamentación metodológica se propone el paradigma de la información para la bibliotecología en una triple dimensión: sintáctica, semántica y pragmática. O sea, la información en sí misma, en su plexo de relaciones con otros términos y desde el punto de vista de su relación con los usuarios de la misma. En la parte final se define la ciencia bibliotecológica y se realiza un deslinde que considero clave, entre la bibliotecología y la pedagogía. Este deslinde es importante, si consideramos que muchos bibliotecarios dan por hecho de que la misión del bibliotecario es por esencia pedagógica. La conclusión del Dr. Rendón, con la cual coincido ampliamente, consiste en señalar que "los bibliotecólogos no son pedagogos, no educan, así como tampoco son moralistas"³.

ASPECTOS CONTROVERTIDOS

Primer desacuerdo: la forma de la fundamentación ontológica

A continuación, me gustaría resaltar un par de aspectos en los que disiento y que creo pueden dar pie a fructíferas discusiones sobre nuestra profesión. Mi primer desacuerdo consiste en que considero que la fundamentación

ontológica a partir del ser del hombre no debe fincarse tanto en la autenticidad y en la existencia no alienada, sino más bien en el círculo hermenéutico comprensión-interpretación, y en última instancia, en la historicidad de la bibliotecología y en la historicidad de su objeto de estudio. Me explicaré:

En la fundamentación ontológica se concluye que "La bibliotecología es una disciplina que tiene su fundamentación ontológica en el ser del hombre"⁴ ¿Pero no acaso Marx, Heidegger y Hegel consideraban que el ser del hombre es histórico? Entonces, si lo es así, más lo será la bibliotecología. Considero que la fundamentación por la desalienación y la existencia auténtica no toca el fondo del ser del hombre: su ser histórico. Por lo mismo, una auténtica fundamentación ontológica debería preguntarse por la necesidad de la bibliotecología desde un doble punto de vista: ¿Por qué es necesario su nacimiento? y ¿A qué tipo de necesidades responde con su nacimiento? Porque ciertamente la bibliotecología no nace únicamente para hacer auténtica la existencia o desalienarla; digamos que no es esta su esencia, ya que no es algo propio de ella, sino algo accidental, algo compartido con ciencias de la pedagogía y el psicoanálisis, ya que éstas buscan también la desalienación y la autenticidad de la existencia. Pero habría que buscar lo que está en la esencia de la bibliotecología y que es específico y único de ella y no una de sus notas

accidentales. La ciencia es de esencias y no de accidentes; los filósofos lo sabemos.

¿No acaso también esta fundamentación tiene un segundo punto frágil? Tan cierto es que en la biblioteca puede manifestarse el ente, como cierto es que puede resultar encubierto; tan cierto es que la biblioteca puede servir como instrumento desalienador, como cierto es que puede servir como un aparato ideológico del Estado, destinado a reproducir las relaciones de producción. Este es el riesgo inherente a toda dialéctica donde al yo puesto absolutamente se opone un no-yo, donde a la tesis se opone una antítesis, y donde a la afirmación una negación. Al descubrir le es inherente también un encubrir. Cito a Heidegger: "El habla, que es inherente a la estructura esencial del ser del "ser-ahí", cuyo "estado de abierto" contribuye a constituir, tiene la posibilidad de convertirse en habladurías y, en cuanto tales, no tanto de mantener patente el "ser en el mundo" en una comprensión articulada, cuanto de cerrarlo y encubrir los entes intramundanos"⁵. Y es además cierto que para no caer en la impersonalidad del "se" y en el "público estado de interpretado", y en las "habladurías", el "afán de novedades" y la "ambigüedad" que caracterizan a la existencia inauténtica la única fórmula se

4 Ibid. p.123

5 Martín Heidegger. El ser y el tiempo. p.188

6 José Ortega y Gasset. Misión del bibliotecario. p.49

7 Cfr. Ibid. p.55-58

encuentra en el "ser-ahí" en el Dasein, la razón es que el ser-ahí es el ser que en cada caso soy yo mismo y nada ni nadie podrá hacerme salir de mi existencia inauténtica sin mi consentimiento, sólo yo tengo en mí mismo la fórmula de mi autenticidad. Creo que esta es la aportación más importante del existencialismo.

La clave entonces está en la comprensión e interpretación, en el "ser-ahí" y no en lo "ante los ojos" y en lo "a la mano". Ya Ortega señaló con toda claridad los riesgos inherentes a esta concepción donde sólo es tomado en cuenta el aspecto positivo de la información documental, señalando los peligros inherentes al libro; su grito de guerra es: ¡El libro ha dejado de ser una ilusión y es sentido como una carga!⁶ A continuación señala que: 1o. Hay demasiados libros. Aún reduciendo sobremanera el número de temas a que cada hombre dedica su atención, la cantidad de libros que necesita ingerir es tan enorme que rebasa los límites de su tiempo y de su capacidad de asimilación...2o. Mas no sólo hay demasiados libros, sino que constantemente se producen en abundancia torrencial. Muchos de ellos son inútiles o estúpidos, constituyendo su presencia y conservación un lastre más para la humanidad, que va de sobra encorvada bajo sus otras cargas...3o....tendrá el bibliotecario del porvenir que dirigir al lector no especializado por la *selva selvaggia* de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas.⁷ Y

finalmente por si pareciera que no hemos resaltado suficientemente el poder alienador del libro cabría asegurar con el propio Ortega "cuando se lee mucho y se piensa poco, el libro es un instrumento terriblemente eficaz para la falsificación de la vida humana"⁸. La clave, otra vez, está en el pensar, en el círculo hermenéutico comprensión-interpretación, y no en un objeto. La salida de la existencia inauténtica y de la alienación son conquistas del "ser ahí", logros de la subjetividad, en las que el libro puede ser un instrumento pero puede también no serlo.

Segundo desacuerdo: La información como concepto central y como objeto de estudio.

Considero que el concepto central y el objeto de estudio de la bibliotecología no es la información, sino el soporte documental. Me explicaré:

El autor plantea la disyuntiva de que al hablar de la información se pone información sobre información⁹, pero la información siempre se da sobre un soporte: Aún en el caso de que dé información sobre mis recuerdos, mis recuerdos tienen un soporte, algo real, o sea, la memoria, y en última instancia, el cerebro humano y la estructura genética contenida en el DNA. El común denominador de la información con la que trabajamos los bibliotecarios y la pauta a seguir dentro del marco teórico de la investigación

bibliotecológica es, a mi juicio, el soporte documental. Así, la información requiere de un soporte en el cual existir, no puede vivir sin el soporte, sea este soporte las palabras pronunciadas que "se las lleva el viento", sea las palabras que se escriben y conservan en la memoria documental. Yo propongo entonces, que se estudie al lugar donde se guarda la palabra escrita, el texto, este lugar del saber que es el soporte documental, en relación al templo donde se ordena, la unidad de gestión documental y al usuario real, que vive en un tiempo y ocupa un lugar determinado.

El autor lo ha dicho, la información es un accidente no una sustancia, no existe en sí misma, sino que necesita de otro para existir. Cito al autor: "...la información tiene espacialidad en cuanto se encuentra en una fuente determinada, en unos datos en un archivo, en la memoria de una máquina, en una grabación, es un documento, etcétera."¹⁰ En pocas palabras "la información no es material"¹¹. Por qué entonces estudiar algo inmaterial, algo ideal. Por qué no estudiar a la información en sus condiciones de objetivación en el documento. Digámoslo en términos sencillos: mover un libro equivale a mover un documento no a mover información.

Si la información es el concepto

8 Ibid. p.69

9 Miguel Angel Rendón Rojas. op. cit. p.58

10 Miguel Angel Rendón Rojas. op. cit. p.62

11 Idem.

12 Ibid. p.103

central, entonces el objeto de la ciencia bibliotecológica es algo ideal. A este poner al objeto de la bibliotecología en la región de lo ideal se le puede denominar idealismo, o más precisamente platonismo. Ante este platonismo, ¿no debemos entonces, como buenos arqueólogos, desenterrar la dialéctica platónica en su doble vía gnoseológica y erótica y aplicarla a la bibliotecología? Esa cosa ideal llamada información es algo volátil, no acaso por lo mismo "se escabulle, se transforma y se desplaza a otros fenómenos"¹² como por ejemplo al fenómeno del documento. Diría además que más que una cualidad secundaria (noción que es retomada de los empiristas ingleses), la información es una relación. Nuevamente se busca hacer ciencia de lo accidental y no de lo esencial. La dificultad de construir una ciencia de accidentes es enorme, recordemos el caso de las matemáticas, cuyo objeto de estudio es el accidente cantidad (discreta y continua), al tratar sobre accidentes, las matemáticas tratan con abstracciones, con irrealidades. ¿Debemos entonces matematizar la bibliotecología? Creo que hacer ciencia del accidente y no de la sustancia puede llevarlos a complicaciones difíciles de resolver tanto para los bibliotecarios como para los filósofos.

Partiendo del principio de razón de ser podríamos preguntarnos: ¿Cuál es la razón de ser del documento? Si la razón de ser del documento es la información,

entonces la razón de ser de lo real es lo ideal. ¿No tiene acaso en el documento la información una de sus razones de ser, siendo la otra el intercambio simbólico que se da a nivel intersubjetivo? En una fórmula dialéctica planteada por el Dr. Rendón se establece que: "El autor crea el mundo de la información que se objetiva en un documento, el usuario se dirige a la institución informativa para obtener el documento que lo conduce al mundo de la información, donde se encuentra con el autor"¹³ ¿No acaso aparece el documento aquí como la mediación y el autor y el usuario con sus mundos de información en la inmediatez? Si recordamos a Hegel en el momento de la inmediatez, no hay movimiento, sea porque el proceso aún no ha comenzado, sea porque ya terminó, el momento de la mediatez es por lo tanto el de lo concreto, el momento del devenir que crea lo real. Es aquí donde según yo se ha de buscar el objeto de la bibliotecología, en esta mediación, en el momento del proceso donde se dan tanto el devenir (la temporalidad) como lo real (la espacialidad).

Un último ejemplo: en este momento presentamos este libro, damos información sobre el libro, es al libro al que nos remitimos en última instancia, para dar esta información. Aunque todos calláramos y nos dejáramos de comunicar, si dejara por lo tanto, de darse la información, aún así existirían los libros que están en esta biblioteca y existiríamos nosotros,

que podríamos acercarnos a algún libro y tomarlo en las manos. Esto es real, no ideal. Aquí la información existe como posibilidad y su posibilidad se basa en el hecho de que existimos nosotros, de que existen los libros y de que podemos entrar en contacto entre nosotros o con los libros, dándose así la comunicación y su fenómeno derivado: la información. No es lo mismo pensar en millones de libros, que tener un sólo libro en la mano. Por más que tratemos de llenar una biblioteca vacía, con información, si esta información carece de soporte alguno, la biblioteca seguirá estando vacía.

Es curioso observar que el autor pudo haber llegado a la conclusión de que el soporte documental es el objeto de estudio de la bibliotecología. Varias aseveraciones que aparecen en la obra así lo indican. Cito sólo algunas: "...la información es algo ideal..."¹⁴ "...lo ideal aparece después de lo material..."¹⁵ "...las necesidades de información documental... buscan la información en soportes hechos específicamente para transmitir información"¹⁶ "Un sujeto con necesidades de información documental (usuario) es un hombre que vive en una sociedad histórica

13 Ibid. p.99
14 Ibid. p.63
15 Idem
16 Ibid. p.79
17 Ibid. p.83
18 Ibid. p.88
19 Ibid. p.90
20 Idem.
21 Ibid. p.115
22 Ibid. p.123
23 Aristóteles. Categorías. p. 31

concreta, clasista e ideologizada"¹⁷ "el documento tiene como finalidad específica el convertir una vez más el $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$ a su ser-auténtico..."¹⁸ "...el documento es un instrumento de autoconocimiento"¹⁹ "...desde el punto de vista de la institución informativa, el documento es un objeto, susceptible de ser manipulado, que cumple o puede cumplir...funciones, básicamente espirituales..."²⁰ Si creen que he escogido estos ejemplos arbitrariamente, me gustaría citar la definición de la bibliotecología dada por el autor, la cual se centra en el documento y no en la información: "La bibliotecología se ocupa de estudiar cómo ciertos documentos (colecciones bibliográficas), a través de una institución informativa (biblioteca) pueden poner en contacto (accesar) con el mundo de la información a los lectores"²¹.

Por último, la dificultad de considerar a la información como objeto de estudio de la bibliotecología puede observarse en la cuarta conclusión, en la cual, lejos de afirmarse que el objeto de estudio de la bibliotecología es la información se dice que "El objeto de estudio de la bibliotecología está dado en la interrelación de información-documento-usuario-biblioteca."²² Cabe recordar aquí la definición de relación dada por Aristóteles: "Se llaman relativas las cosas, cualesquiera que ellas sean, de que se dice que son cosas de otras cosas, o que se refieren a otra cosa, de esta o de aquella manera."²³ La relación por lo tanto, refiere unas

cosas a otras; las ciencias por ende, son ciencias de cosas no de relaciones. La prioridad ontológica la tiene la cosa, no la relación. Si es cierto que la bibliotecología estudia relaciones, entonces será una ciencia, que en lugar de tener como objeto de estudio, una cosa real o una cualidad, estudiará relaciones y cabe recordar aquí lo dicho por nuestro autor: "Si se pierde de vista la prioridad ontológica se llega a un caos..."²⁴. Entonces surge la cuestión de cuál relación se deba estudiar: La de información-documento, la de información-usuario, la de información-biblioteca, la de documento-usuario, la de documento-biblioteca, la de usuario-biblioteca. Por eso las ciencias toman como punto de partida un objeto y a partir de ahí construyen su sistema de relaciones. Mi tesis, que vuelvo a reiterar aquí es que el objeto de estudio de la bibliotecología es el soporte documental. Considero además que a partir del soporte documental puede construirse todo un sistema de relaciones y de categorías y puede estructurarse todo el edificio de la ciencia bibliotecaria. Si mi apreciación es cierta o lo es la del autor, creo que el tiempo lo dirá, ya que la efectividad de una teoría así como su operatividad y aplicaciones se demuestran siempre en la práctica.

El autor había señalado que "Lo atractivo de nuestra propuesta

consiste en que se basa en la tradición filosófica occidental, comprensible para nosotros, respeta el realismo, contempla la verdad como correspondencia, alejándose de convencionalismos y pragmatismos, y no se cae en relativismos, dogmatismos e irracionalismos"²⁵ Pero finalmente, nuestro autor no puede evitar caer, a pesar de todo, en los idealismos. Y por último en un dogma: el del paradigma de que el objeto de estudio de la bibliotecología es la información, paradigma que data de finales de la década pasada y que ha llevado, gradualmente, al estancamiento de la ciencia bibliotecaria.

Conclusiones

Debo señalar, que estos desacuerdos son personales y que no pretendo imponer mis opiniones ni menos aún hacer de ellas dogmas. Como ya lo señalé, la viabilidad de toda teoría se refleja en sus implicaciones y consecuencias en la práctica. Pese a las divergencias que he señalado, debo enfatizar que la obra que ahora presentamos me ha resultado de sumo interés y considero además que tiene grandes cualidades para que, tanto ella como su autor, pasen a la posteridad: la obra, como el primer libro verdaderamente sistemático, congruente y coherente internamente, con consistencia lógica, y rigor metodológico sobre filosofía de la bibliotecología en

24 Miguel Angel Rendón Rojas. p. 15
25 Ibid. p.47

México; el autor como una de las primeras personas que han realizado semejante reflexión en nuestro país.

Invito, tanto a bibliotecarios de tradición como a aquellos que se incorporan al gremio y aún a quienes se encuentran estudiando, a leer con detenimiento y cuidado esta obra, porque ciertamente ha sido hecha de manera sumamente meditada y cuidada. Especialmente me gustaría invitarlos a leer el apartado relativo a las bases teóricas de la bibliotecología, el cual contiene reflexiones muy profundas. Además, otras partes de la obra aportan elementos sumamente valiosos para continuar reflexionando sobre nuestra profesión y así enriquecer sus bases teóricas y filosóficas.

Agradezco la oportunidad que se me ha brindado para presentar este libro, agradezco al autor el tiempo y esfuerzo que ha dedicado a esta obra verdaderamente pionera en su campo y lo felicito sinceramente por todo lo logrado en ella. A esta obra y a su autor les deseo el mayor de los éxitos. Enhorabuena. Muchas felicidades. Y gracias.

Bibliografía

1. Aristóteles. *Tratados de lógica*. 8a. ed. México, Porrúa, 1987. xxv, 387p. (Colec. Sepan Cuántos; No. 124)
2. Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. 2a. ed. rev. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 478p.
3. Ortega y Gasset, José. *Misión del bibliotecario*. México, H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados, 1997. 69p.
4. Rendón Rojas, Miguel Angel. *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México, UNAM, CUIB, 1997. Xi, 132p. (Colec. Monografías; No. 24)

